

MARÍA Y LA “OBUMBRACIÓN” DEL ESPÍRITU.

Una aproximación simbólica en san Juan de la Cruz¹

Juan Francisco Pinilla A.

La exigua mención de María en la obra de san Juan de la Cruz es una constatación que no dejará de extrañar a más de un lector, aunque esta parquedad mariana, veremos, se beneficia de su densidad. Las pocas líneas que el autor dedica a la Virgen María son siempre en referencia al Verbo y al Espíritu Santo, y en una relación que puede ser considerada como arquetípica de la experiencia místico-contemplativa contenida en su magisterio.

En una profunda recepción de la revelación, el santo Doctor ubica a María en todo su centro teológico en el *Romance sobre la Encarnación*, siendo el núcleo de todas las demás afirmaciones sobre María, y desde cuyo movimiento debemos entender la originalidad de san Juan de la Cruz para expresar la relación Espíritu Santo -María.

¹ Para comprender a san Juan de la Cruz, su persona, contexto histórico y obra, puede consultarse: CRISOGONO DE JESUS OCD., *Vida de san Juan de la Cruz*. (BAC 435) Madrid, 11, ed. 1982; F. RUIZ SALVADOR OCD., *Introducción a san Juan de la Cruz. El escritor, los escritos, el sistema*. (BAC 279) Madrid 1986; J.M. JAVIERRE, *Juan de la Cruz, un caso límite*. Salamanca, 2 ed. 1991.

En la presente investigación, las citas están tomadas de LUCIANO RUANO DE LA IGLESIA, *San Juan de la Cruz, doctor de la Iglesia. Obras completas*. (BAC 15) Madrid, 11 ed. 1982. Las obras mayores de san Juan de la Cruz se citan con sus nombres; las menores, del modo siguiente: “Poesía” = P; “Cartas”: = Ep.

1)- Límites y nuevo punto de partida

Los límites para una nueva profundización mariológica son evidentes. El primero, recién señalado, es por parte del mismo autor místico, y el segundo, por los estudios que ya en este lacónico hablar, se han esforzado por explicitar el contenido mariológico de sus obras. Sin querer colmar una "omisión", ni temer a su eventualidad, lo que podría llevar más a conjeturas de tipo reivindicativas que a la verdad del mismo Doctor místico, es factible todavía intentar una investigación en el mismo campo, sin reducirse sólo a la asimilación de lo ya dicho sobre la materia, desde una óptica más atenta al simbolismo. Este es el camino que se emprende².

Vale tener en cuenta la advertencia que hacía el padre Otilio al preguntarse, en primer lugar, si puede hablarse en sentido estricto de una mariología en san Juan de la Cruz, o más bien en un sentido amplio, pero verdadero y real³. Observación válida para cualquier búsqueda temática en la obra sanjuanista hecha desde un tratado teológico sistemático, se toca así una cuestión metodológica no siempre puesta de relieve: «San Juan de la Cruz... se encontró con la Virgen

² El tema mariológico ha sido ampliamente abordado por I. BENGOCHEA en su estudio: "El Espíritu Santo y la Virgen María, según San Juan de la Cruz". *Ephemerides Mariologicae* 31 (1981) 51-70, allí intenta, según sus propias palabras, una reconsideración de la doctrina mariana del doctor carmelita, desde la óptica del Espíritu. Dicho enfoque es motivado por la generalizada acusación contra la mariología de haber suplantado el rol del Espíritu Santo (cfr. *idem*, 52). De esta acusación, BENGOCHEA quiere eximir a san Juan de la Cruz, cuya mariología archicondensada, habría que denominar como esencialmente pneumatológica (*idem*, 53). Pero el mismo autor reconoce que su trabajo se apoya en el camino abierto por la anterior y exhaustiva investigación de OTILIO DEL NIÑO JESUS OCD.: "Mariología de San Juan de la Cruz". *Estudios Marianos*, 2 (1943) 359-399. Reunidos los pasajes "mariológicos" dispersos en sus obras se debe avanzar por vía de conjetura, tratando de organizar arquitectónicamente, sólo en base a fragmentos, la "omisión" sanjuanista. Ambos autores señalados, mediante asociaciones temáticas, logran armar una red semántica en la cual se devela la densidad de las pocas palabras de san Juan de la Cruz sobre María, el primero procede en torno a la persona de María, y el segundo, profundiza en la relación con el Espíritu Santo. Otros valiosos estudios a tener en cuenta son: J. V. RODRIGUEZ: "Evangélio mariano de san Juan de la Cruz". *Ephemerides Mariologicae* 60 (1990) 245-272 y el de J. CASTELLANO CERVERA: "San Giovanni della Croce e la Madre di Dio. Poesia, contemplazione, spiritualità". *Marianum - Ephemerides Mariologicae* 53 (1991) 507- 527.

³ «Pero antes de pasar adelante, es necesario resolver un problema de cuya solución depende la justificación del título con que encabezamos este trabajo. El problema es éste: ¿puede hablarse con verdad de una mariología de san Juan de la Cruz o tendremos que limitarnos a la comprobación de su espíritu mariano? En otras palabras: ¿fue san Juan de la Cruz un mariólogo o un simple devoto de Virgen María?», O. DEL NIÑO JESUS (nota 2) 359-360.

María no como una cuestión teológica, sino como una persona bien configurada dentro de la historia de la salvación y de la santificación»⁴.

Ahora bien, esta casi ausencia de María en la obra sanjuanista es contrastada con la del protagonismo indiscutible del Espíritu Santo. En efecto, en la ascensión purificativa hacia la comunión trinitaria, el Espíritu Santo es «el obrero de todo, el principal agente y el mozo de ciego, guía y movedor de las almas»⁵. Por lo demás, una mirada general a su lenguaje comprueba que, de las personas trinitarias, el Espíritu Santo es el más nombrado.

Esto impone otro límite: el del estudio pneumatológico que debiera preceder o, por lo menos, ir aparejado a una investigación que quiere profundizar precisamente en la relación entre el Espíritu Santo y María. Esta cuestión mayor se tiene en cuenta en la presente investigación al privilegiar, como punto de partida, la mención de María contenida en el texto de *Llama* 3,12. Con todo, aún así quedaríamos encerrados en un método de acceso a la obra sanjuanista, que no da cuenta suficientemente de toda la riqueza contenida en su simbolismo.

Llama de Amor Viva es la última obra de san Juan de la Cruz, cuya segunda redacción data de pocos meses antes de morir, y representa el más alto nivel de madurez y síntesis doctrinal del santo. De esta manera, constituye un punto de llegada desde el cual se pueden considerar retrospectivamente las afirmaciones escritas con anterioridad, relativas a la relación Espíritu Santo - María.

El texto de *Llama* 3,12 constituirá, entonces, la base de este estudio, desde donde se intentará urdir la temática mariológica dispersa en los demás escritos⁶. En esta opción seguimos no sólo un camino diferente a Bengoechea, quien toma como punto de partida de su

⁴ RODRIGUEZ (nota 2) 245.

⁵ Expresiones de *Llama*, obra eminentemente pneumatológica. Cfr. *Llama* 1,9; 3,29,46.

⁶ Los otros textos a tener en consideración son: P 1,8-9, vv. 267-310, versos que pertenecen al conjunto de los nueve poemas: *Versos de la Encarnación, del Romance sobre el evangelio "In principio erat Verbum", acerca de la Santísima Trinidad* y *Cántico A* 2,8. Las veces que san Juan de la Cruz nombra a María son las siguientes: a) en sus obras mayores: *Subida* 3, 2,10; 3, 36,1: «nuestra Señora»; 3, 36,2: «y fe en nuestra Señora delante de ...»; 3, 42,5: «la gloriosa Virgen». *Cántico A* 2,8; 20,10: «como lo hizo con la Madre Virgen y con san Pablo y otros ...». *Llama B* (rótulo): «Jesús María José»; *Cántico A* 3,12; b) en sus obras menores: en los saludos de sus cartas: *Ep* 8: «Jesús María sea ...»; *Ep* 10: «Jesús María sean ...»; *Ep* 12: «por abogada a Nuestra Señora y a San José»; *Ep* 20: «Jesús María»; c) en las *Poestías*: P 1,8; P 13,1: «Del Verbo divino / la Virgen preñada / viene de camino; / si le dais posada!».

detenida investigación exegética, el texto de *Subida* 3,2,10⁷, sino también intentamos un método diferente, un modelo de acceso más apegado al simbolismo presente.

2)- Análisis de Llama 3,12⁸

Se transcriben aquí sinópticamente los textos de las dos redacciones de *Llama* 3,12, para determinar con mayor facilidad, la exactitud de su sentido:

<i>Llama</i> A 3,12:	<i>Llama</i> B 3,12:
«Pero estos resplandores son inestimables mercedes y favores que Dios hace a el alma,	«Por lo cual está dicho y por lo que ahora diremos se entenderá más claro cuánto sea la excelencia de los resplandores de estas lámparas que vamos diciendo,
<i>porque éstas se llaman por otro nombre obumbraciones, y éstas aquí, a mi ver, son de las más altas que acá pueden ser en vía de transformación.</i>	<i>porque estos resplandores por otro nombre se llaman obumbraciones.</i>
<i>Para inteligencia de lo cual es de advertir que obumbramiento quiere decir hacimiento de sombra, y hacer sombra es tanto como amparar y hacer favores;</i>	<i>Para inteligencia de lo cual es de saber que obumbración quiere decir tanto como hacimiento de sombra, y hacer sombra es tanto como amparar, favorecer y hacer mercedes,</i>

⁷ «Destas operaciones traeré algunos ejemplos, y sea éste uno: Pide una persona a otra que está en este estado que la encomiende a Dios. Esta persona no se acordará de hacerlo por alguna forma ni noticia que se le quede en la memoria de aquella persona, y si conviene encomendarla a Dios -que será queriendo Dios recibir oración por tal persona-, **la moverá la voluntad dándole gana que lo haga, y si no quiere Dios esa oración, aunque se haga fuerza a orar por ella, no podrá ni tendrá gana, y a veces se la pondrá Dios para que ruegue por otros que nunca conoció ni oyó; y es porque Dios sólo mueve las potencias** destas almas para aquellas que conviene según la voluntad y ordenación de Dios, y no se pueden mover a otras; y así las obras y ruego de estas almas siempre tienen efecto. Tales eran las de la gloriosísima Virgen nuestra Señora, la cual estando desde el principio levantada a este [tan] alto estado, nunca tuvo en su alma impresa forma de alguna criatura, ni por ella se movió, sino siempre su moción fue por el Espíritu Santo». BENGOCHEA considera este texto clave en la dilucidación del tema (cfr. nota 2, 54-59). En adelante, en negrita las palabras atinentes al tema.

⁸ Cfr. RODRIGUEZ (nota 2) 249-252.

<p>porque llegando a tocar la sombra, es señal que la persona cuya es está cerca para favorecer y amparar.</p> <p>Y por eso se le dijo a la Virgen que la virtud del Altísimo la haría sombra, porque había de llegar tan cerca della <i>el Espíritu Santo</i>, que había de venir <i>sobre ella</i>».</p>	<p>porque, cubriendo la sombra, es señal que la persona cuya es está cerca para favorecer y amparar.</p> <p>Y por eso aquella gran merced que hizo Dios a la Virgen María en la concepción de el Hijo de Dios la llamó el ángel san Gabriel obumbración de el Espíritu Santo, diciendo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te hará sombra».</p>
--	---

En el primer texto (*Llama A*), se encuentran dos expresiones equivalentes: «obumbraciones» y «obumbramiento» que se refieren expresamente a la relación entre el Espíritu Santo y María en el misterio de la anunciación; la segunda palabra fue suprimida en la segunda redacción (*Llama B*).

<i>Llama A:</i>	<i>Llama B:</i>
<p>Resplandores = obumbraciones: son inestimables mercedes y favores que Dios hace a el alma y éstas aquí, son de las más altas que acá pueden ser en vía de transformación.</p>	<p>Resplandores = obumbraciones</p>
<p>Obumbramiento = hacimiento de sombra: amparar y hacer favores;</p> <p>porque llegando a tocar la sombra, es señal... está cerca para favorecer y amparar.</p>	<p>Obumbración = hacimiento de sombra: amparar, favorecer y hacer mercedes, porque, cubriendo la sombra, es señal... está cerca para favorecer y amparar.</p>

Según *Llama A*, los resplandores u obumbraciones son inestimables mercedes y favores que Dios hace al alma en esta vía de transformación (las más altas obumbraciones). El símbolo se despliega: obumbramiento o hacimiento de sombra es una manera de significar una relación de amparo y favorecimiento por parte de la persona que está cerca para hacer la sombra. La sombra es símbolo de una cercanía personal que da amparo y favor.

La redacción de *Llama B*, más concisa aquí, tiene un concepto ya más determinado de la obumbración y añade o, mejor dicho, traslada aquí el «hacer mercedes». La expresión «obumbración» describe la acción del Espíritu Santo (Dios-Llama) sobre el alma en vía de transfor-

mación en cuanto su cercanía la ampara, la favorece y le hace mercedes, en consonancia con lo dicho también en las Sagradas Escrituras sobre la relación entre Ester y Asuero, como se verá más adelante.

En el nivel más profundo del símbolo empleado se encuentra el texto de Lucas 1,35:

<i>Llama A:</i>	<i>Llama B:</i>
<p><i>«Y por eso se le dijo a la Virgen que la virtud del Altísimo la haría sombra, porque había de llegar tan cerca della el Espíritu Santo, que había de venir sobre ella».</i></p>	<p><i>«Y por eso aquella gran merced que hizo Dios a la Virgen María en la concepción de el Hijo de Dios la llamó el ángel san Gabriel obumbración de el Espíritu Santo, diciendo: el Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te hará sombra».</i></p>

Llama B revela la fuente de la palabra obumbración: el ángel Gabriel llamó obumbración (hacer sombra) la gran merced de la concepción del Hijo de Dios.

San Juan de la Cruz distingue, según su exégesis, la virtud del Altísimo que hace sombra a María y la cercanía del Espíritu Santo que viene sobre ella. A simple vista, esta diferencia podría parecer superflua, pero es esencial para comprender después la lógica del texto siguiente, donde hablará de las virtudes de Dios, que en la unión embisten y visten al alma. El Espíritu Santo es el que hace la sombra, y «la virtud del Altísimo», el efecto de la sombra misma sobre María.

“Hacer sombra” denota un aspecto activo por parte de Dios, no es el resultado estático, como la proyección natural de la figura de un cuerpo sobre otro. “Hacer sombra” indica, en este contexto, el hecho de que la sombra toca. Se trata de una prolongación personal del que hace la sombra, de una mediación de contacto. Así lo subrayan los verbos que acompañan su explicación: “venir sobre”, “tocar”, “concebir”, y cada uno referido a cada persona trinitaria.

Volviendo al texto, la «obumbración» sobre María es como el «toque delicado» de la segunda estrofa del poema, acción que implica también a la Trinidad, revelándose en una progresión de interioridad:

- | | | |
|----|--------------------------------|-------------------|
| a) | el Espíritu Santo que | viene sobre María |
| b) | la virtud del Altísimo que | toca a María |
| c) | la concepción del Hijo de Dios | en María |

3)- Los versos sobre la Encarnación

Es interesante en este punto tener presente los versos de la Encarnación:

«Entonces llamó a un arcángel
 que Sant Gabriel se decía,
 y enviólo a una doncella
que se llamaba María,
 de cuyo nacimiento
 el misterio se hacía;
en la Cual la Trinidad
 de carne al Verbo vestía;
 y quedó el Verbo encarnado
en el vientre de María.
 Y el que tenía sólo Padre,
ya también madre tenía,
 aunque no como cualquiera
 que de varón concebía,
que de las entrañas de ella
 él su carne recibía;
 por lo cual Hijo de Dios
 y de el hombre se decía».

El Padre (sujeto en *P* 7,227) llama y envía (al ángel), y el consentimiento de María hace que el misterio se realice. En ella, la Trinidad opera la encarnación del Verbo. María llega a ser de esta manera, Madre del Verbo.

El «entonces» introductorio de estos versos es consecuencia de la conformidad de la voluntad del Hijo con el Padre, en el tiempo previsto del rescate de la esposa (cfr. *P* 7,224ss). Este es el misterio al que se hace referencia en María, ahora bien ¿qué aporta este texto en la comprensión de *Llama* 3,12?

San Juan de la Cruz piensa en la línea de Gálatas 4,4, respecto al tiempo que llega a su plenitud y la obra trinitaria que se realiza en María, misterio hecho por su consentimiento. En estos versos se canta la maternidad de María⁹. Pero cabe notar que en un verso hay una mezcla de madre y esposa:

⁹ Cfr. *P* 8,278, 280,284 y *P* 9,293,305.

«Ya que era llegado el tiempo
 en que nacer había, (hijo-madre)

así como desposado
 de su tálamo salía (esposo-tálamo: salir
 = nacer)

abrazado con su esposa (la humanidad
 asumida)

que en sus brazos le traía; (humanidad-madre)

al cual la graciosa madre
 en un pesebre ponía ...»¹⁰.

El nacimiento se asemeja a la salida del esposo de su tálamo, con reminiscencias del Sal 19,5-7¹¹. Bajo este punto de vista, María no es la esposa, sino el tálamo, y la esposa es la verdadera humanidad asumida por el Verbo¹². Entonces, salir abrazado es el hecho mismo de la Encarnación: el Verbo eterno abrazado a su humanidad. Pero «esposa» queda en cierta ambigüedad, como bisagra entre la esposa abrazada en la encarnación y la humanidad redimida, María, que lo trae abrazado y lo pone en un pesebre. Hay además un salir del tálamo y un entrar en el pesebre. En el fondo late el *admirabile commercium* de la liturgia de Navidad, tal vez, la liturgia del Adviento de su tiempo¹³.

María, Madre del Hijo de Dios, en el pensamiento de san Juan de la Cruz, es adelanto de aquella «esposa rescatada» (P 7,224-225), humanidad redimida por la encarnación: la humanidad esposa del plan divino original, y por esto aquella «esposa» de estos versos, se mueve entre la humanidad asumida por el Verbo eterno y aquella que lo trae «en sus brazos». Los brazos son los del abrazo de la Encarnación y, a la vez, los de la «graciosa madre». María es ante todo madre, «la Madre en pasmo» (9,305), por lo cual no se debe inferir tan rápida y simplemente

¹⁰ P1,9,291-292.

¹¹ «...Más por toda la tierra se adivinan los rasgos, /y sus giros hasta el confín del mundo./ En el mar levantó para el sol una tienda, /y él, como un esposo que sale de su tálamo, /se recrea, cual atleta, corriendo su carrera./ A un extremo del cielo es su salida,/ y su órbita llega al otro extremo./ sin que haya nada que a su ardor escape». Sería interesante confrontar estos vv. con Ct 3,4: «Apenas habíalos pasado./ cuando encontré al amor de mi alma./ Le aprehendí y no le soltaré/ hasta que le haya introducido / en la casa de mi madre, / en la alcoba de la que me concibió».

¹² Cfr. RODRIGUEZ (nota 2) 254-255. Ver las demás menciones de la esposa a lo largo del *Romance*.

¹³ Cfr. CASTELLANO CERVERA (nota 2) 511.

que sea esposa de Cristo. La esposa del Verbo es su humanidad. De aquí legitimamente, podemos afirmar que el símbolo nupcial de la mística sanjuanista es un símbolo fraguado en el misterio de la Encarnación. Y, por lo tanto, aquellas altas mercedes u obumbraciones del alma en vía de transformación, han tenido su matriz en la suprema y singular obumbración cumplida en María.

4)- Encarnación y obumbraciones

El alcance de las pocas palabras sobre María en *Llama*, se comprenden en la globalidad del contexto místico-simbólico. En *Llama* el progreso del símbolo ígneo se afina y se amplía hasta el de la multitud de lámparas¹⁴. Matiz que acentúa ya no la vehemencia del fuego purificador, sino la luz del mismo. Y la luz se asocia con la verdad, con las «noticias amorosas» (*Llama* 3,9).

En este punto de la transformación mística hay una revelación recíproca entre Dios y el alma tocada. Sin embargo, fiel a su límite escatológico¹⁵, esta luz sólo se recibe en resplandores, y precisamente aquí usa la palabra «obumbraciones», es decir, una semiluz.

La imagen del resplandor, juego de luz y sombra, transporta a san Juan de la Cruz al misterio de la Anunciación, pero el dinamismo simbólico se mueve en un contexto más amplio. Se remite constantemente a las imágenes veterotestamentarias de la sombra. Lo cual abre el sentido del favor divino sobre María en continuidad con aquel amparo veterotestamentario.

Es muy significativo que en *Llama* 2,16, en un lugar donde es patente el misterio de la Encarnación como trasfondo teológico de la comunión trinitaria del alma, se encuentren también alusiones veterotestamentarias traídas esta vez por el símbolo de la mano paterna¹⁶. El amparo trinitario, elaborado sobre la imagen de Ester tocada por el cetro del rey Asuero en *Llama* 4,11-13, aparece en continuidad con el amparo que, a su vez, recibió Moisés. En el pensamiento de san Juan de la Cruz, María se inserta en esta línea

¹⁴ *Llama*, canción 3: «Oh lámparas de fuego/en cuyos resplandores/las profundas cavernas del sentido,/que estaba oscuro y ciego,/con extraños primores/calor y luz dan junto a su querido!». *Llama* 3,3: «Y por cuanto en un solo acto de esta unión recibe el alma las noticias de los atributos, juntamente le es al alma el mismo Dios muchas lámparas, que distintamente le lucen y dan calor, pues de cada una tiene distinta noticia, y de ella es inflamada de amor».

¹⁵ La experiencia de transformación de amor viene siempre en cierto modo "rebajada" por un estribillo que la sitúa en los límites impuestos por su concepción escatológica. Cfr. las expresiones de *Llama*, Prólogo, 3; 1,1.6.14.27; 2,21; 3,83; 4,7.15.

¹⁶ Cfr. *Llama* A 2,16.

tradicional del amparo de Dios, del «favor» de Dios. Hay que notar la igualdad de vocabulario entre este texto del amparo sobre Ester y el de la obumbración.

El sentido de esta obumbración se profundiza. Lo explica a continuación en *Llana* 3,13-15:

«Para entender bien cómo sea este **hacimiento de sombra de Dios u obumbraciones** [de grandes resplandores -que todo es uno-, es de saber que cada cosa tiene y **hace la sombra** conforme al talle y propiedad de la misma cosa. Si la cosa es opaca y oscura, hace la sombra oscura, y si la cosa es clara y sutil, hace la sombra clara y sutil; y así la sombra de una tiniebla será otra tiniebla al talle de aquella tiniebla, y la sombra de una luz será otra luz al talle de aquella luz... De manera que según esto, la sombra que hace al alma la lámpara de la hermosura de Dios será otra hermosura al talle de aquella hermosura de Dios... de fortaleza... de sabiduría... o, por mejor decir, será la misma sabiduría y la misma hermosura, y la misma fortaleza de Dios en sombra, porque el alma acá no lo puede comprender; en la cual sombra, por ser ella tan al talle y propiedad de Dios, **que es el mismo Dios en sombra**, conoce bien el alma la excelencia de Dios. Según esto, ¿cuáles serán las sombras que hará el Espíritu Santo a esta alma de las grandezas de sus virtudes y atributos, estando tan cerca de ella que no sólo la **toca en sombras**, mas **está unido con ellas en sombras y replandores**, entendiendo y gustando en cada una de ellas a Dios, según la propiedad y talle dél en cada una de ellas?... finalmente **gusta la gloria de Dios en sombra de gloria**».

Basados en lo anterior, se puede afirmar que san Juan de la Cruz pudo pensar la comunión transformante del alma desde esta relación fundamental del Espíritu Santo con María, en el dinamismo trinitario que la ampara en su propia hermosura, fortaleza y sabiduría.

María «obumbrada» está, a la vez, iluminada por el mismo Dios en sombra. Paradoja del lenguaje místico. Es una relación que la hace "gustar" (concepto clave en la mística carmelita y monástica) anticipadamente la glorificación escatológica. María bajo el Espíritu es hecha pura transparencia de su gloria. De ahí la hermosa frase traída por J. V.

Rodríguez: «La Virgen María será, pues, algo así como *Dios en sombra*»¹⁷.

5)- La referencia a María en *Subida*

En el texto de *Subida* 3,2,10 (anterior a *Llama*), la Virgen María es puesta como ejemplo de la conformidad del alma transformada con el obrar de Dios:

«Y así las obras y ruego de estas almas siempre tienen efecto. Tales eran las de la gloriosísima Virgen nuestra Señora, la cual estando desde el principio levantada a este [tan] alto estado, nunca tuvo en su alma impresa forma de alguna criatura, ni por ella se movió, sino siempre su moción fue por el Espíritu Santo».

Pone a la Virgen de ejemplo, pero subraya que en ella este estado de conformidad con la voluntad divina le es propio «desde el principio». No como algo de su naturaleza, sino como gracia: María ha sido «levantada». De este ser levantada, se sigue el ser movida. Ambas afirmaciones tienen forma pasiva. Donde dice «moción» ha de verse su raigambre paulina: guiados por el Espíritu de Dios (cfr. Rom 8,14 y Gál 5,18).

La obra del Espíritu Santo en el alma es obra de purificación y transformación, que en su propio dinamismo arrobador, tiene como objetivo levantar al alma a la comunión de amor con Dios. Este aspecto vuelve a subrayar el carácter gratuito de la obumbración como amparo, merced y favor.

Su lógica será la misma en *Llama*: en María se ha realizado el misterio de la Nueva Alianza, ella es primicia de la comunión transformante. Cabe hacer notar que María comparte con la humanidad un mismo destino de gloria, al cual se acerca el alma transformada. No hay un doble *status* entre María y la humanidad redimida, si bien tiene presente su preeminencia, en la más actual consonancia con la mariología de *Lumen Gentium*¹⁸.

Luego, hay una equiparación entre el alma transformada y la persona de María. De esta manera, es posible entender que las veces que san Juan de la Cruz nombra a María lo hace junto a otros personajes: en *Subida* 3, 2,10 en relación a la intercesión de las almas

¹⁷ RODRIGUEZ (nota 2) 251.

¹⁸ Cfr. BENGOCHEA (nota 2) 56-57; O. DEL NIÑO JESÚS (nota 2) 396.

purificadas; en *Cántico A 20,10* junto a Pablo, y en *Cántico A 2,8* asemeja su actitud en Caná a la de las hermanas de Lázaro:

«Y es de notar que el alma en dicho verso no hace más que representar su necesidad y pena a el Amado, porque el que discretamente ama no cura de pedir lo que le falta y desea, sino de representar su necesidad para que el Amado haga lo que fuere servido; como cuando la bendita Virgen dijo al amado Hijo en las bodas de Caná de Galilea, no pidiéndole derechamente el vino, sino diciéndole: No tienen vino (Jn 2,3); y las hermanas de Lázaro le enviaron no a decir que sanase a su hermano, sino a decir que mirase que al que amaba estaba enfermo (Jn 11,3)».

Resumiendo, María aparece en *Llama* como la «obumbrada» por el Espíritu Santo en el misterio de la concepción del Hijo de Dios, misterio de la posesión del Espíritu que desde siempre la tiene levantada y es su principio motriz, para actuar en plena conformidad con la voluntad del Amado.

Esta obumbración-elevación-moción del Espíritu Santo en María, hace que su mediación sea siempre eficaz, ya que su intercesión se mueve en el sentido de la obra salvífica trinitaria. Ser movida por el Espíritu Santo, de acuerdo con la doctrina de san Juan de la Cruz sobre la moción divina, no significa pasivismo quietista, sino plenitud de protagonismo: conformación de la voluntad con la del Amado¹⁹. Hay una plena correspondencia de gracia y respuesta.

Si la expresión «desde el principio» sugiere el misterio de la Inmaculada, siguiendo la interpretación antes aludida, su relación con el Espíritu Santo, sin embargo, no ha seguido un camino de «transformación». María no ha debido abandonar otras formas (figuras) para adquirir la forma del Espíritu. María representa entonces, en sí misma, la creatura original del plan trinitario sobre la humanidad. En María, el Espíritu Santo se mueve sin obstáculo, como vínculo de comunión con el Padre y con el Hijo. Habría que tener presente aquí, lo dicho en *Llama* sobre la fiesta del Espíritu en el alma transformada²⁰. El Espíritu Santo se goza en María. Ella es, en este sentido, primicia del arte divino y remodelación de la humanidad²¹.

La gran merced de la obumbración, integra a María en la recirculación del amor trinitario de una manera que la hace asumir

¹⁹ Sobre el "movimiento" en *Llama*, ver *Llama A 1,4.8.9.11.12.17.36; 2,34; 3,9.11; 4,4.6.7.15.16.*

²⁰ Cfr. *Llama A 1,8; 2,36; 3,7; 3,10.*

²¹ Cfr. *Llama 3,42-43. Cercano a Lumen Gentium 56: «quasi a Spiritu Sancto plasmata».*

responsablemente su elevada comunión trinitaria con la que fue enriquecida en previsión de los méritos de su Hijo. Se debe entonces destacar la resonancia mariológica, donde trasluce el *fiat* de la Anunciación, pero no explicitado, en el pasaje de *Llama* 3 ,25:

«Cuando el alma ha llegado a tanta pureza en sí y en sus potencias que la voluntad esté muy [pura y] purgada de otros gustos y apetitos extraños..., y enteramente dado el "sí" acerca de todo esto en Dios, siendo ya la voluntad de Dios y de el alma una en un consentimiento propio y libre, ha llegado a tener a Dios por gracia de voluntad y gracia; esto es haberle dado Dios en el "sí" de ella su verdadero "sí" y entero de su gracia. Y éste es un alto estado de desposorio espiritual de el alma con el Verbo, en el cual el Esposo la hace grandes mercedes y la visita amorosísimamente muchas veces, en que ella recibe grandes favores y deleites».

Conclusión.

Consecuente con su método de escribir arrimado a la Escritura divina²², el texto bíblico fundamental para san Juan de la Cruz respecto al misterio de María es Lucas 1,35, aunque también implícitamente está Gálatas 4,4, y pueden reconocerse los ecos de Romanos respecto al Espíritu. También cita Juan 2,3, pero como no ha pretendido desarrollar una reflexión mariológica, no cita otros textos clásicos respecto a María como Juan 19,25-27 ni Hechos 1,14.

La relación entre el Espíritu Santo y María, se da dentro del dinamismo trinitario salvífico en vista a la realización de la obra salvífica del Padre: la Encarnación del Hijo de Dios. Los rasgos fundamentales de dicha relación, en su propio lenguaje, son: amparo, favorecimiento y merced. Tres cualidades que denotan las dimensiones de la comunión trinitaria.

El amparo deja en claro la relación que salvaguarda la trascendencia divina. Es la dimensión creatural solidaria de María con la humanidad. El favorecimiento es este mismo amparo, pero visto desde Dios, desde la iniciativa de su gracia. Se trata de una hermanación producida por la relación sponsal. Así como se llega a decir de Ester, en *Llama de amor viva*, «hecha su igual». El favor de Dios es el enriqueci-

²² Extraña que en *Cántico* 14-15,9, donde pudo haber citado a María, dice simplemente "Lucas".

miento del alma con sus dones que la eleva en su amor hasta sí, haciéndola semejante a sí²³.

Lo que san Juan de la Cruz llama indistintamente merced o favor divino es, en el caso de María, un favorecimiento en orden a una misión dentro del plan salvífico y, a la vez, pregestación de la misma salvación. Explícitamente llama merced a la concepción del Hijo de Dios, al misterio de la maternidad de María.

El Espíritu Santo es el intermediario específico, por el cual María es Madre de Dios y receptora de los atributos de Dios. El Espíritu la hace madre y esposa, bajo diversos aspectos: madre, en la autodonación divina de la Encarnación, y esposa, en la autocomunicación divina de la glorificación. Sería interesante comparar esto con el *Gottesgebur*t de Eckhart.

Nuestro autor místico no llega a llamar a María esposa del Espíritu Santo, como tampoco a definir una relación con el Espíritu, independiente del Misterio trinitario ni de su obra salvífica.

En el pensamiento de san Juan de la Cruz, María es matriz del alma en comunión transformante con el Misterio trinitario. Es decir, no sólo un modelo ejemplar y final en la obra transformadora del Espíritu Santo, sino su posibilidad misma en cuanto que María es el tálamo nupcial de la Encarnación; allí, su relación singular con el Espíritu es inicio del cumplimiento de la comunión esponsal del alma transformada.

El misterio de la obumbración en María y de las obumbraciones en las almas en estado de comunión transformante, no tienen sólo un simple nexa paradigmático externo, sino causal. Aquella obumbración divina sobre María es la posibilidad real de ser obumbrados por el mismo Espíritu, en orden a la manifestación de Cristo. De su maternidad física arranca la maternidad espiritual de la Iglesia, como comunión de comuniones, actualizada en cada alma que es favorecida con el carisma de la contemplación mística.

A la parquedad mariológica de los escritos de san Juan de la Cruz, corresponde también su silencio eclesiológico. Sin embargo, se puede trazar una pista de encuentro, a partir de esta estrecha comunión de María con el Espíritu Santo, lo que pone muy cerca de una eclesiología en clave de misterio de comunión y participación²⁴.

²³ Cfr. lo que dice sobre la divinización del alma en *Llama* 1,35.

²⁴ Si hubiera que situar su pensamiento mariológico entre los grandes modelos mariológicos, el suyo está cercano al modelo metafísico de D. BERTEGTO, en cuanto a una relación de causalidad cuasiformal en modo propio y exclusivo, distante de una relación de mera apropiación o de una confusión hipostática (cfr. F. LAMBIASI, *Lo Spirito Santo: Mistero e Presenza. Per una sintesi di pneumatologia*. [Corso di Teologia Sistemática, 5] Bologna 1987, 298-299; BENGOCHEA, nota 2, 66-67). Del modelo simbólico representado por S. BULGAKOV, hay mucha semejanza con el concepto de

En síntesis, la relación establecida entre María y el Espíritu Santo se establece en torno a tres grandes símbolos: elevación, moción y obumbración, que describen una relación singular de estrecha comunión en orden al plan salvífico. Como creatura, María es amparada por el Espíritu Santo en su maternidad. Como redimida, su moción es el Espíritu Santo. Como glorificada, es integrada como primicia en el gozo de la más plena comunión trinitaria.

Esta relación puede considerarse matriz de la comunión del hombre con la Trinidad, de lo que puede inferirse que la comunión trinitaria entre Dios y el hombre lleva los rasgos de esta configuración mariológica de quien ha nacido «transformada y reconcentrada en Dios» (*Llama 1,14*) 

